

# CINCO POEMAS DE TIERRAS ALTAS

Fermín Herrero

Todo poema acota un espacio  
y lo funda, baliza un territorio. Aquí  
la altura es páramo  
y remanso -los hombres callan- pero  
el agua baja de los montes y su voz  
desnudándose al aire me traspasa. Muchos  
aquí se van y pocos  
vuelven, los que se quedan vagan  
como espectros rulfianos pero  
su corazón sin catastrar ignora  
la prisa y los registros. Aquí  
los frutos son de otoño y cuando  
llegan, porque las casas dan  
al invierno y la flor se desploma  
en ruina al pasmo de las noches  
en pueblos sin escuela ni tabernas. Pero  
todavía en algunos  
es virtud la templanza y no se pierde  
el hombre por el lucro o la apariencia. Estos  
son los dominios del silencio. El tiempo  
aquí se para. Y me traduce.

- MOJONERA -

Buscaba el modo de atisbar el silencio  
más alto. Olía todo el monte a flor  
de bizcoba en la tarde que conoce  
sólo un confín y en cambio ensancha  
los límites. Trataba de buscar el desaliento  
donde expresa lo oscuro sus motivos  
sin miedo a las respuestas. Contra  
todas las formas de mirada fósil  
resistía, cruzado por los pájaros, donde  
hubiera demora, erosión  
y fermento. Por qué lentas veredas  
apartado de todos, y de todo, donde

la libertad estuvo,  
y la memoria, iba al encuentro  
del ojo que desnuda y nos ahonda.

- AJUSTE -

Con cerca de setenta años y una hernia  
discal que nunca se operó mi madre  
está cavando el huerto. La recuerdo  
siempre así, sin parar, desviviéndose  
por nosotros, sus manos de penuria inquietud  
día y noche, la abnegación echada al hombro hasta  
dejarlo todo aviado y acabar molida: frota  
que te frota ordeñando, acarreando, frota  
que te frota barriendo, fregando, vareando  
en la era la lana de los colchones, haciendo aulagas  
para prender la lumbre y caldear la casa... Siempre  
así, sudando como una descosida, sin dar abasto  
y pese a todo -igual que el resto de las esclavas  
de posguerra- no tiene derecho  
a pensión. Cuando puede ver el parte se hace  
cruces de lo bien que hablan los políticos.

- ESTADO DEL BIENESTAR -

Los girasoles son contorsionistas  
a piñón fijo, su mirada preludia  
la salida del sol y en él se embeben.  
Son extraños aquí, parece  
que sintieran pudor de su origen,  
trasplantada su mala conciencia desde  
las subvenciones de Bruselas. Suelen,  
por eso, frecuentar testarales, redimirse  
pedregosos de cerro en cerro. Aun con  
todo, cautiva su belleza -porque además  
no requieren abono y apenas necesitan  
agua para criarse, les bastan  
unos pocos chaspazos a tiempo-. Pero  
es efímero su fulgor amarillo,  
doblados bajo el peso del aceite  
agachan pronto la cabeza, ennegrecen  
hasta fundirse en el terreno. También  
en esto son como nosotros. Si hay agua a mano,

en su vejez de octubre los aturden bandadas  
de pardales atiborrándose de pipas. Su simiente  
es tenaz, mas baldía; resisten en invierno  
el gradeo y la sementera, pero, al crecer, les va  
robando el cereal la mirada nutricia  
del sol. También en esto nos delatan.

- DE LO EXTRAÑO Y LO PROPIO -

Al fondo de las cárcavas el matorral  
se espesa, corren ríos invisibles. El agua es  
la memoria y mis ojos vagan lejos. Nada  
existe que no sea abandono pues alguien  
se encargó de borrar las trochas de las recuas, el aliento  
final de quienes se negaron  
a vender y murieron solos. Nadie  
los enterró. Después de saquear las casas  
cercaron con alambre la ignominia, se llevaron  
las tejas y las losas, y los indicadores  
de los pueblos. Por último fundieron  
las campanas, robaron. Robaron.  
El agua es la memoria y mis ojos  
vagan lejos. Quebradas, rañas, torrenteras,  
la corriente invisible en la maleza donde  
la soledad se llama espino. Entre las ruinas  
-silencio y medias hoces, fragmentos  
desteñidos de cartas, óxido de herraduras-  
se escucha todavía la voz de los arrieros  
trabada en las mujeres. Los ojos vagan  
lejos. Son las iglesias cuadras, broza  
los cementerios, pena. El agua es  
la memoria. Por todas partes suelas  
de abarcas, zarzas, zarzas y más ortigas, zarzas  
y únicamente zarzas.

- BUIMANCO -

Estos poemas pertenecen al libro de Fermín Herrero Tierras altas, publicado en  
Madrid por la Editorial Hiperión en el año 2006.

